

Humanitas

Universidad Autónoma de Nuevo León
Anuario del Centro de Estudios Humanísticos

Núm. 38 Vol. II
Enero-Diciembre 2011

*Ciencias
Sociales*



UANL®



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Una publicación de la Universidad Autónoma de Nuevo León

Dr. Jesús Áncer Rodríguez
Rector

Ing. Rogelio G. Garza Rivera
Secretario General

Dr. Ubaldo Ortiz Méndez
Secretario Académico

Lic. Rogelio Villarreal Elizondo
Secretario de Extensión y Cultura

Dr. Celso José Garza Acuña
Director de Publicaciones

Lic. Alfonso Rangel Guerra
Director del Centro de Estudios Humanísticos
Editor responsable

Mtro. Francisco Ruiz Solís
Corrección de estilo y cuidado editorial

Lic. Adriana López Montemayor
Distribución nacional e internacional

Lic. Diana Guadalupe Tapia González
Administración

Humanitas, año 38, núm. 38, enero-diciembre 2011. Fecha de publicación: 30 de marzo del 2012.

Revista anual, editada y publicada por la Universidad Autónoma de Nuevo León, a través del Centro de Estudios Humanísticos. Domicilio de la publicación: Biblioteca Universitaria Raúl Rangel Frías, primer piso, Av. Alfonso Reyes núm. 4000 norte, col. Regina, Monterrey, Nuevo León, México, c.p. 64440. Tel: (52 81) 8329 4000, ext. 6533; fax: 6556. Impresa por la Imprenta Universitaria, Ciudad Universitaria, s.n., c.p. 66451, San Nicolás de los Garza, Nuevo León, México. Fecha de terminación de impresión: 23 de marzo del 2012. Tiraje: 500 ejemplares.

Número de reserva de derechos al uso exclusivo del título *Humanitas* otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor: 04-2009-091012392000-102, de fecha 10 de septiembre del 2009. Número de certificado de licitud de título y contenido: 14,909, de fecha 16 de agosto del 2010, concedido ante la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. ISSN: 2007-1620. Registro de marca ante el Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial: 1,169,990.

Las opiniones y contenidos expresados en los artículos son responsabilidad exclusiva de los autores.

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier forma o medio del contenido editorial de este número.

Impreso en México.

Todos los derechos reservados.

® Copyright 2011.

cehumanisticos@uanl.mx

H U M A N I T A S

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

Director fundador

Agustín Basave Fernández del Valle

Director

Alfonso Rangel Guerra

Jefe de la sección de Filosofía

Cuauhtémoc Cantú García

Jefa de la sección de Letras

Alma Silvia Rodríguez Pérez

Jefe de la sección de Ciencias Sociales

Ricardo Villarreal Arrambide

Jefe de la sección de Historia

Israel Cavazos Garza

ANUARIO
HUMANITAS 2011

Ciencias sociales

Ricardo Villarreal Arrambide
Coeditor

LOS MOVIMIENTOS SOCIALES URBANOS EN MONTERREY Y SU ZONA METROPOLITANA

Magaly Nabil Zarco Lara*

UANL

1. El proceso de industrialización, antecedente directo de la metropolización de Monterrey y su área conurbada

A LO LARGO DE SU HISTORIA, México se había caracterizado por ser una nación predominantemente productora y exportadora de materias primas agrícolas y minerales, destacando de este último rubro su producción de plata, oro, cobre, y en las últimas décadas a partir de 1900, petróleo; sin embargo, la industrialización para 1930 era precaria e incipiente para poder considerar al país como desarrollado o al menos, en vías de desarrollo.

Los últimos años de la década de 1920 fueron intensamente decisivos para el país, pues al impulsarse los decretos asentados en la Constitución de 1917, llevaron a la Guerra Cristera entre 1926 y 1929, así como al distanciamiento de ciertas naciones con intereses económicos en México, como Estados Unidos e Inglaterra. Dos acontecimientos en los postreros años de ese decenio fueron de especial relevancia y pusieron a prueba la tambaleante estabilidad que comenzaba a gestarse en el país. Por un lado, el asesinato del presidente electo en 1928, Álvaro Obregón por José de León Toral; y por otro, en 1929, el impacto de la crisis de Estados Unidos derivada del *Crack* de la Bolsa de Nueva York, que al ser el principal socio comercial de México, ocasionó la caída de las exportaciones en un 30% y por tanto, la disminución de importaciones hasta en un 47%.

* Colegio de Historia Facultad de filosofía y letras de la UANL. Becaria del Centro de Estudios Humanísticos.

México tenía, entonces, para 1929 dos crisis, una política (con el asesinato de Obregón) y una económica (la crisis mundial de 1929). Esta última, mostró la cruda realidad de que el país dependía en gran medida de sus importaciones de productos elaborados, por lo que era necesario corregir el rumbo económico para solucionar esta problemática. Plutarco Elías Calles resolvió la crisis política institucionalizando la vida política en México, dejando atrás el caudillismo, con la creación del Partido Nacional Revolucionario. La crisis económica eventualmente se le fue encauzando creando las condiciones necesarias para desarrollar industrialmente a México.

A partir de la década de 1930, después de la estrepitosa quiebra de la Bolsa de Valores de Nueva York que desencadenó la mayor crisis financiera del siglo XX y con la creciente inestabilidad internacional ante la inminente guerra mundial que se veía venir, el gobierno de México inició la transferencia del modelo primario exportador de materias primas al modelo de sustitución de importaciones.

Este modelo económico tomó una gran fuerza a partir de 1940, debido a los efectos de la Segunda Guerra Mundial. La problemática que se presentaba era que tanto Estados Unidos como las aliadas naciones europeas con las cuales México realizaba intercambios comerciales, se encontraban inmersas en el conflicto bélico, por lo que muchos productos y bienes que importaba, comenzaron a escasear para la población del país.

Muchas empresas mexicanas al verse obligadas a suspender actividades debido a la carencia de artículos elaborados en territorio norteamericano, causaban una impresionante ola de desempleo. Al mismo tiempo, se hizo notorio que las exportaciones nacionales al mercado estadounidense habían incrementado de un 57% en 1937 a un 90% en 1942; asimismo, los mercados centroamericanos también se convirtieron en consumidores de los productos elaborados en México. “De esta manera se creó una situación que estimuló la necesidad de impulsar la actividad industrial para satisfacer tanto el mercado interno como la demanda externa”.¹

¹ ROJAS Sandoval, Javier (1995). “*La fundación de una empresa regiomontana: Hojalata y Lámina, S.A. (HyL S.A.: 1942-1943)*” en MAIZ, Rocío G. y Antonio Olvera (Co-

El modelo de sustitución de importaciones, por ende, vino a solventar esa demanda, iniciando un proceso de inversión e industrialización en ciertas actividades económicas como la metalurgia, la manufactura y el comercio. La llegada de maquinaria y equipamiento proveniente del exterior, propiciaron que la industrialización fuera una realidad.²

Lo anterior (es decir, la importación de tecnología para aplicarse en la industria) aunado a la creciente demanda de bienes de consumo, motivó a una elevada tasa de empleo, lo que derivó en que algunas empresas se vieran en la necesidad de incrementar sus turnos de trabajo para satisfacer la demanda de producción y por lo tanto, a atraer a grandes cantidades de personas para ser contratados como empleados de las diversas industrias, desencadenando otros fenómenos como la migración masiva del campo a la ciudad y la urbanización acelerada de las metrópolis.

El proceso de industrialización que puede ser definido como el paso de una sociedad rural a una sociedad urbana, en donde la industria se encarga, mediante la manufactura, de transformar materias primas en bienes elaborados, fue un factor que transformó las ciudades del país y a crear condiciones de desarrollo económico y social realmente palpables.

En el caso particular de Monterrey, la industrialización se llevó a cabo de una manera sobresaliente con respecto a otras ciudades del país por algunos factores que se despliegan a continuación. El primero de ellos y quizá el más importante, es sin lugar a dudas, su situación geográfica, muy cercana al mercado más grande del mundo y el principal socio comercial de México, Estados Unidos.³ En segundo lugar, la “*Conciencia de industrialización*”, que desde la época

ords.) (1995). *La nueva historia de Nuevo León*. Monterrey, N.L.: Ediciones Castillo; pp. 122-123.

² REYNOLDS, KLARK W. (1973). *La economía mexicana: su estructura y crecimiento en el siglo XX*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica; pp. 55-75.

³ ORTEGA Ridaura, Isabel (2007). “*La industrialización de Monterrey: Condicionantes y características del segundo auge industrial, 1940-1970*”; en ORTEGA Ridaura, Isabel (Coord.) (2007). *La industrialización. Del segundo auge industrial a la crisis de 1982*. Monterrey, N.L.: Fondo Editorial Nuevo León; p. 3.

de Bernardo Reyes se había impulsado como señal de progreso y desarrollo, generando con ello una clase empresarial local que contaba con experiencia y capacidad de negociación; esta ideología además promovía que el Estado facilitara políticas fiscales para la inversión y estímulo a la industria.⁴

Otros factores a considerar también fueron la conciliadora visión y política de Unidad Nacional de la administración presidencial de Manuel Ávila Camacho, quien se mostró más pragmático y con una postura más centrista y afín al empresariado mexicano y nuevoleonés en particular, dejando a un lado el polémico discurso socialista de su predecesor Lázaro Cárdenas que había tenido serias dificultades con el capitalismo regiomontano. Con este hecho los empresarios pasaron a ser pilares y colaboradores del régimen presidencialista. Por último, y como lo señala Isabel Ortega Ridaura, un elemento extra fue “la existencia de una planta productiva que en muchos casos contaba con capacidad ociosa”.⁵

Lo más característico de la industrialización de Monterrey fue la “creciente concentración del capital en pocas industrias y por una especialización productiva, o sectorización, en bienes intermedios, duraderos y de capital”.⁶ Las industrias más destacadas como la metalurgia, cervecera, tabacalera, cementera, vidriera y textil tuvieron con su desarrollo un alcance nacional e internacional.

⁴ VIZCAYA Canales, Isidro (2006). *Los orígenes de la industrialización de Monterrey: Una historia económica y social desde la caída del Segundo Imperio hasta el fin de la Revolución* (1867-1920). Monterrey, N.L. Fondo Editorial Nuevo León; p. 46.

⁵ ORTEGA Ridaura, Isabel (2007). “*La industrialización de Monterrey: Condicionantes y características del segundo auge industrial, 1940-1970*”; en ORTEGA Ridaura, I (2007). *Op. cit.* p. 5.

⁶ *Ídem.* El sector manufacturero suele dividirse en tres áreas que son: a) Productos livianos, como alimentos, bebidas, tabaco, textiles, confección de ropa, calzado y artículos de piel, productos de madera, imprentas, entre otros. b) Productos intermedios, como los químicos, hules y plásticos, metálica básica y la industria de los no metales. c) Productos de capital y duraderos, como maquinaria, equipos eléctricos y electrónicos.

2. Crecimiento demográfico y proceso de urbanización del área metropolitana de Monterrey (1930-1970)

La industrialización en el estado de Nuevo León trajo consigo la urbanización y crecimiento demográfico de la ciudad de Monterrey y su zona metropolitana. Antes de hablar de ello, tenemos que aclarar qué entendemos por urbanización. Manuel Castells en su obra, *La cuestión urbana*, señala algunas características que en las sociedades modernas posteriores a la Primera Revolución Industrial, son propias de la urbanización, siendo la principal que “se inserta en el desarrollo de producción capitalista”. Además agrega que se da un fenómeno de “descomposición previa de las estructuras sociales agrarias y la emigración de la población a los centros urbanos” lo que proporcionará mano de obra a la industria y promoverá su consolidación y desarrollo. Asimismo, explica que las ciudades atraen a la industria por su mano de obra y mercados y a su vez, la mano de obra atrae más mano de obra y nuevos mercados.⁷

Al respecto de urbanización Castells menciona que ésta

se refiere al mismo tiempo tanto a la constitución de formas especiales específicas de las sociedades humanas, caracterizadas por la significativa concentración de las actividades y poblaciones en un espacio restringido, como la existencia y difusión de un particular sistema cultural, la cultura urbana.⁸

La urbanización de la ciudad de Monterrey se comenzó a forjar mediante la “creciente concentración de las actividades económicas y habitacionales de los estratos medios bajos y bajos en las áreas centrales, paulatinamente abandonadas por la élite” y por otro lado, “por una desconcentración socialmente segregada, hacia la periferia más atractiva, de las funciones habitacionales de los estratos medio-altos y altos”.⁹

⁷ CASTELLS, Manuel (1976). *La cuestión urbana*. 2a. edición. México, D.F. Siglo XXI Editores; pp. 21-22.

⁸ *Ibid.* p. 26.

⁹ GARCÍA Ortega, Roberto (2007). en *Ibid.* pp. 41-42.

Un factor muy interesante fue el hecho de que aunque la población del Estado de Nuevo León decayó sensiblemente, la ciudad de Monterrey aumentó drásticamente su cantidad de habitantes, concentrando más del 50% de su población en su área metropolitana. Esto debido a la creación de industrias y crecimiento de aquellas que ya existían, un férreo sostenimiento de las corporaciones financieras, así como el surgimiento de importantes centros educativos; pero lo más destacado la modificación de la “expansión urbana de horizontal a vertical”.¹⁰

La bonanza económica creó condiciones de optimismo entre la población, que continuó con el proceso de inmigración a la ciudad de Monterrey, fenómeno que se venía observando desde décadas atrás. Este movimiento poblacional se dio de dos maneras; primeramente, la migración del campo (municipios rurales de Nuevo León) a la capital del estado y por otra parte, el movimiento migratorio de otros estados de la república aledaños a Nuevo León a la zona metropolitana de Monterrey.¹¹ En la mayoría de los casos, eran personas que abandonaban el campo debido a lo oneroso y poco redituable que costaba sobrevivir en él, dándose un sorprendente descenso demográfico dentro de dicha zona.¹²

En términos demográficos, la ciudad experimentó un fenómeno atrayente

Por una parte, durante los años de la Revolución gran cantidad de emigrantes de la ciudad salieron hacia los Estados Unidos, y aunque

¹⁰ ORTEGA Ridaura, I. (2007). en *Ibíd.*p. IX.

¹¹ INEGI. Estados Unidos Mexicanos. Perfil Sociodemográfico. XII Censo de Población y Vivienda 2000. Los tipos de migración son: Interestatal: Cuando las personas cambian su lugar de residencia de un municipio a otro del mismo estado (o de una delegación a otra como es el caso del Distrito Federal). Interna o estatal: Cuando las personas se van a vivir a otra entidad. Internacional: Cuando las personas cambian su residencia de un país a otro.

¹² SIEGLIN, Verónica (1991). “*Agua, acumulación de capital y burguesía en la región citrícola. 1910-1934*” en CERUTTI, Mario (Coord.) (1991). *Agua, tierra y capital en el noreste de México. La región citrícola de Nuevo León*. Monterrey, N.L. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Nuevo León, pp. 48-49.

muchos de estos regiomontanos fueron poco a poco regresando a su ciudad una vez pasado los trastornos, a otros se le perdió definitivamente. Pero, por otra parte, durante los mismos años se centró en Monterrey una inmigración muy numerosa, proveniente de las poblaciones menores del Estado, aunque también de otros lugares de la República.¹³

De manera ilustrativa, en términos demográficos, en 1943, en una superficie de 3,022 hectáreas albergaba 240,000 habitantes, lo que arroja una densidad promedio de 79 habitantes por hectárea. En esos años, el proceso de

expansión industrial hacia al norte indujo la proliferación de gran número de barrios obreros en torno a las empresas al norte de la avenida Madero hasta cerca de San Nicolás, en tanto que los sectores sociales medios permanecían en los barrios en torno al viejo centro y los sectores de altos ingresos fundaban las colonias “ricas” de aquellos años, “Mirador”, “María Luisa”, “Chepevera” y “Obispado”, al poniente del antiguo centro.¹⁴

Para 1953, con el crecimiento demográfico característico de la época de hasta un 5.6%, la población aumentó hasta 443,000 habitantes y la zona urbana alcanzó las 4,774 hectáreas, con lo que la densidad de población quedó en 93 habitantes por hectárea. En esos años se puede encontrar el “inicio del proceso de conurbación de las cabeceras municipales en torno a Monterrey [...] y la proliferación de barrios proletarios”,¹⁵ con lo que se conformaría una irregular mancha urbana de barrios habitados por personas de origen proletario y popular, principalmente migrantes de la zona rural y de las entidades vecinas de Nuevo León como Zacatecas, Veracruz, San Luis Potosí, y Tamaulipas.

¹³ *Ídem.*

¹⁴ GARCÍA Ortega, Roberto (1998). “Monterrey: evolución, imagen urbana e identidad cultural”, en DUARTE Ortega, Nicolás (Coordinador) (1998). *Monterrey 400. Pasado y presente*. Monterrey, N.L. Universidad Autónoma de Nuevo León; p. 163.

¹⁵ *Ibíd.* p. 164.

Diez años después en 1963, con una tasa de crecimiento poblacional de 6.38% anual, se conformó un área metropolitana con 850,000 habitantes, en un territorio de 7,630 hectáreas, lo que significó una densidad de 111.5 habitantes por hectárea. Para ese entonces ya era posible identificar las características más relevantes de Monterrey y su zona metropolitana como:

1. Expansión industrial, habitacional y poblacional de manera horizontal, predominantemente popular.
2. Consolidación de la conurbación y proletarización de los municipios que integran el área metropolitana de Monterrey.
3. Segregación social, geográfica y económica de la población según su nivel de ingreso; es decir, las clases altas radican en zonas exclusivas, bellas, equipadas y con buena infraestructura, acceso a servicios públicos como luz, agua potable, drenaje y gas; mientras que las clases bajas se ven en la necesidad de vivir en zonas marginadas, incomunicadas, de pobre infraestructura, mal equipadas y sin acceso a servicios públicos.
4. Para esa década, se la proliferación del fenómeno del “paracaidismo” por colonos pobres y marginados, lo que se conoce como “urbanización de subsistencia”.¹⁶

Este aumento poblacional rebasó sustancialmente las capacidades de la ciudad de Monterrey y, las nuevas necesidades de la población que seguía en aumento, fueron creando problemáticas y acentuando las ya existentes. Las más representativas y obvias al respecto, fueron el desempleo, el hacinamiento, la carencia de servicios públicos (agua potable, electricidad, educación, etc.) y la falta de vivienda.

En síntesis, la industrialización trajo consigo la urbanización de Monterrey y su zona metropolitana. Esto a su vez acarrió el fenómeno de la migración masiva interestatal e intraestatal de zonas rurales hacia la metrópoli, lo que derivó en que la ciudad no pudo solventar las necesidades de la numerosa cantidad de pobladores. Los efectos que se dejaron sentir fueron el desempleo, la carencia de vivienda y

¹⁶ *Ibid.*, pp. 164-165.

por lo tanto, la marginación gradual de las clases más desfavorecidas, representadas por aquellos grupos de inmigrantes de áreas rurales.

3. Problemáticas sociales: Marginación, carencia de vivienda, ineficiencia de servicios públicos y ausencia de políticas de desarrollo urbano

Como se había mencionado en el apartado anterior, la urbanización trajo problemáticas sociales como la carencia de vivienda para aquellos sectores que se veían imposibilitados para adquirir un crédito para un hogar o bien, un espacio para edificar su propio patrimonio. La origen de ello era primordialmente la “desigualdad en la distribución del ingreso” lo que a su vez resultó en “la segregación social y geográfica de la población según su nivel de ingreso que implica un correspondiente nivel educativo y cultural, en relación directa con una distribución metropolitana de funciones y trabajo”.¹⁷ El nivel de ingreso también era un factor que “guardaba estrecha relación con las características, tenencia y disponibilidad de servicios de las viviendas”¹⁸ en las colonias de Monterrey y su zona metropolitana.

En este aspecto, las condiciones más precarias de vivienda y acceso a servicios públicos básicos como agua potable, drenaje, electricidad, pavimentación, centros de salud, entre otros, “se presentaba con mayor agudeza en los municipios y sectores más alejados del centro y de mayor población subproletaria y proletaria: Apodaca, General Escobedo, Santa Catarina y Guadalupe, además de los sectores norte y sur de Monterrey”,¹⁹ los cuales se ubicaban en las porciones aledañas al Cerro del Topo Chico, así como a la zona de la Loma Larga, Cerro de la Campana y la Colonia Independencia.

La planeación urbana era prácticamente ineficiente, debido a que se combinaba de “una mezcla indiscriminada y desordenada de usos de suelo frecuentemente incompatibles” donde la principal característica era el contraste entre las zonas de clase alta y clase baja

¹⁷ ORTEGA García, Roberto (2007). “La conformación del área metropolitana de Monterrey y su problemática urbana”. en ORTEGA Ridauro, I (2007). *Op. cit.* p. 51.

¹⁸ *Ídem.*

¹⁹ *Ibid.* p. 52.

marginal, donde se evidenciaba la cantidad y calidad de una parte y por la otra, las carencias de los sectores populares. El transporte urbano también fue un elemento que mostró su inoperancia debido a la mala planeación del sistema colectivo de transporte, cuyo servicio sólo operaba en circuitos radiales de corto trayecto y que no contemplaba a las colonias ubicadas en la periferia de la ciudad. Los servicios públicos como la luz, agua potable y gas, eran un reflejo que manifestaba que las obras “eran realizadas sin una adecuada planeación a largo plazo y con un criterio de rentabilidad económica poco social y equitativo”.²⁰

A pesar de que Monterrey fue una de las ciudades pioneras en América Latina en planificación urbana, con los antecedentes del Plan Director de Desarrollo Urbano del Área de Monterrey de los años sesentas, fue hasta 1978 que el Gobierno estatal puso en práctica la planeación de los asentamientos humanos desde los niveles municipales hasta estatales. Cinco años antes, en 1973 y como respuesta a la demanda de vivienda y espacios para el establecimiento humano, el Gobierno de Nuevo León había creado el Fomento Metropolitano de Monterrey (FOMERREY) el cual tenía (y tiene) como atribuciones

(L)a integración del patrimonio de las familias de escasos recursos económicos del Estado de Nuevo León y realiza acciones para atender y resolver los problemas de precarismo con los que se enfrentan.

Se establece como fin del fideicomiso, entre otros, el instrumentar proyectos, programas y acciones que faciliten a estas familias de escasos recursos, la obtención de lotes con servicios mediante esquemas de ventas a plazo, la autoconstrucción y el mejoramiento de la vivienda básica social, con sujeción a los Lineamientos para la comercialización de los inmuebles y obras que formen parte del patrimonio del fideicomiso, con los espacios suficientes de uso común que propicie una mejor convivencia humana, tanto en la zona urbana como en la rural.

El fideicomiso contribuye con los Gobiernos Municipales en la regularización de la tenencia de la tierra de la zona urbana y rural

²⁰ *Ibid.* pp. 50-55.

del Estado de Nuevo León, a efecto de incorporar al desarrollo urbano los predios sobre los cuales se han constituidos asentamientos humanos irregulares, con el propósito fundamental de allegar un beneficio para sus ocupantes de carácter económico, social, certeza jurídica y la constitución del patrimonio de familia.²¹

Sin embargo, el alcance de FOMERREY no fue la solución propicia para los problemas de la vivienda, pues al ser un instrumento del Estado, fue utilizado en algunos casos con fines electoreros, pasando a ser la obra pública de este fideicomiso como una “‘imagen de progreso’ con impacto político, no siempre social, amén de ser frecuentemente el medio para la realización de negocios ventajosos entre algunas autoridades y ciertos empresarios de la industria de la construcción”.²²

En sí FOMERREY fue una respuesta del gobierno nuevoleonés para absorber la demanda de vivienda que enarbolaron líderes sociales y de este modo, controlar y dismantelar el poder político de agrupaciones ajenas al partido oficial. En un primer momento, el objetivo trazado fue complicado, pero el golpe definitivo que permitió recuperar la rienda y el control en el problema de la vivienda, fue la creación del programa “Tierra Propia” que permitió la regularización del uso de la tierra en 1979 a muchas colonias populares que fueron promovidas bajo la irregularidad. Con esta acción el poder político y la convocatoria social de varios movimientos de lucha por el derecho a la vivienda, decayeron.

4. Posesionarios y grupos sociales urbanos de lucha por el derecho a la vivienda: el Movimiento Popular Tierra y Libertad

Durante la década de los años 30, el gobierno cardenista impulsó la creación de organizaciones sindicales de obreros y empleados,²³ con

²¹ Véase: http://www.nl.gob.mx/?P=fomerrey_atribuciones [Consultado: 2011, junio 1].

²² ORTEGA García, Roberto (2007). “*La conformación del área metropolitana de Monterrey y su problemática urbana*”. en ORTEGA Ridaura, I (2007). *Op. cit.* p. 63.

²³ ROEL, Santiago (1980). *Nuevo León. Apuntes históricos*. Monterrey, N.L.: Edicio-

la intención de crear las condiciones propicias para que los trabajadores pudiesen tener una representación de clase como contrapeso a los intereses de los capitalistas y al mismo tiempo, legitimar las acciones sociales de su gobierno gracias al apoyo de las masas populares, las cuales no eran vistas con agrado por parte de los empresarios.

Es por ello que se atestigua el cada vez más evidente activismo por parte de la sociedad civil que se organiza en diferentes frentes y con ello se transforma en un importante actor dentro de la política nuevoleonesa. Muchos de estos movimientos participaron enérgicamente en manifestaciones que durante la década de los sesentas en adelante, pugnaban por la lucha por el suelo urbano, la exigencia de la autonomía universitaria y la guerrilla urbana, entre otros.²⁴

Por su parte, los empresarios comenzaron a ingresar dentro del panorama político institucionalizado de Nuevo León adhiriéndose a los partidos políticos representativos de la época, “a través de los cuales defendieron y trataron de imponer, por una nueva vía, sus intereses económicos y de clase”.²⁵ De esta manera, la burguesía nuevoleonesa pudo garantizar su supremacía desde las altas esferas gubernamentales a las que comenzaron a tener acceso, frente a las crecientes demandas obreras y populares.

También la clase media emergente que se había desarrollado durante esos años, “comenzó a cuestionar la estructura de la autoridad gubernamental, que era vertical, rígida y en muchos casos represora”.²⁶ Este fenómeno aunado a los acontecimientos de eferescencia social que se multiplicaban por el país, comenzaron a ejercer sobre la población una mayor conciencia de sus derechos y a exigirlos de múltiples formas, mediante “marchas, huelgas, plantones... generando un clima de inestabilidad social e inseguridad”.²⁷

Las exigencias que comenzaron a ser más demandadas por la sociedad civil que empezaba a organizarse con mayor vocación,

nes Castillo, pp. 289-290.

²⁴ ORTEGA Ridaura, I. (2007). “Introducción: del auge industrial a la crisis” en ORTEGA Ridaura, I. (Coord.) (2007). *Op. cit.* p. X

²⁵ *Ídem.*

²⁶ *Ibid.* p. XVIII.

²⁷ *Ibid.* p. XIX.

fueron la busca de la autonomía universitaria, la regulación de la tenencia de la tierra y la lucha por la igualdad en el acceso a la educación pública. El estado por su parte se vio rebasado por dichas solicitudes de la población, pues el crecimiento de los habitantes y la inmigración superaban por mucho el ritmo en que el gobierno podía responderles.

En cuanto a la lucha por la tenencia de la tierra, este fenómeno se acentuó en los años sesentas, debido a que los grupos de inmigrantes que llegaban de otras partes del país, así como de la zona rural del estado de Nuevo León, no encontraron una vivienda digna y mucho menos un espacio para poder construirla. Estas personas “llevaron a cabo una serie de invasiones masivas de tierras ante la imposibilidad para acceder a la vivienda por la vía institucional o del mercado”.²⁸

De esta manera, surgen en Nuevo León, principalmente en Monterrey y su área metropolitana los grupos sociales urbanos, que son organizaciones plenamente estructuradas que al ser integradas por individuos de la sociedad urbana, se caracterizan por luchar ante las problemáticas propias de las metrópolis como la pobreza, la carencia de vivienda y servicios básicos, derechos humanos de las minorías marginadas, entre otros. Una definición concreta de este concepto sería el siguiente:

Un movimiento social es una forma de acción colectiva, y la existencia de una acción colectiva implica la preexistencia de un conflicto, de una tensión que trata de resolver –haciéndolo visible, dándole dimensiones– esa acción colectiva. Pero –importante llamada de atención– no cualquier conflicto desemboca en una acción colectiva que toma la forma de un movimiento social.²⁹

Es por ello que el movimiento social urbano emerge cuando se dan tensiones estructurales dentro de las metrópolis, lo que conlleva a

²⁸ *Ídem.*

²⁹ GRAU, Elena y Pedro Ibarra (Coordinadores). (2000). *Anuario de Movimientos sociales. Una mirada sobre la red.* Barcelona, España: Icaria Editorial y Getiko Fundazioa, pp. 9-26.

la vulneración de intereses sociales, por lo que un determinado número de individuos deciden movilizarse para solucionarlos de una manera participativa, igualitaria y cooperativa. Cabe destacar que los movimientos sociales urbanos “responden a un proceso de desarrollo donde se integra el momento histórico, el contexto social, cultural, político, económico de los grupos y los países”. Su alcance llega a afectar a los grupos políticos restándoles influencia, crean redes de poder, “al mismo tiempo que transforman la vida subjetiva, las acciones de todos los días”.³⁰

En Monterrey y su zona metropolitana las acciones urbanas de los grupos sociales y populares se encaminaron a posesionarse de terrenos para construir sus viviendas de manera irregular. El primer movimiento social urbano del que se tiene registro en la entidad surgió en 1928 en un área denominada como “El Pozo”, donde una serie de personas se asentaron en los terrenos de dicha zona y entablaron un enfrentamiento con las autoridades estatales para que se les regularizara la situación de los espacios ocupados y se les instalaran servicios básicos. En la década de 1950, ante la tremenda ola de inmigración hacia la zona metropolitana de Monterrey y la falta de espacios para la vivienda de esa población migrante, colonos se ubicaron en terrenos aledaños a la Loma Larga, donde establecieron la Colonia Garza Nieto. En el período de 1960-1970, el fenómeno de posicionamiento irregular de terrenos para la vivienda de las clases bajas o subproletarias se intensificó hacia el área del norte de Monterrey, en las faldas del Cerro del Topo Chico, donde se ubicaban los tiraderos de basura de la ciudad números 4 y 5. A partir de 1962, “pepenadores” motivados por la necesidad de obtener ingresos, se acercaron a dicho lugar para disputarse los materiales de desecho y la recolección de basura como un medio alternativo para ganarse la vida diaria. Las colonias que surgieron a partir de ello fueron la René Álvarez, Felipe Zambrano y Gloria Mendiola.³¹

³⁰ RANGEL Hinojosa, Alejandra (1998). “Participación de las mujeres marginadas”, en LAURO Garza, Luis (1998). *Nuevo León Hoy. 10 estudios sociopolíticos*. Monterrey, N.L.: La Jornada-Universidad Autónoma de Nuevo León, p. 109.

³¹ *Ibid.*, pp. 110-115.

Al inicio de la década de los setentas, se llevaron a cabo otras invasiones de terrenos de la siguiente manera: Con 180 familias se creó la colonia popular Mártires de San Cosme, Mártires de Tlatelolco con 300 familias y la Genaro Vázquez con 200. “Aun cuando fueron hostigados por la policía municipal, los colonos lograron sobrevivir sin los servicios públicos y en construcciones realizadas con materiales no duraderos (cartón, papel, lámina, etcétera)”.³²

Muchas de las invasiones a terrenos para constituir viviendas irregulares fueron promovidas bajo la tutela de las organizaciones del Partido Revolucionario Institucional (PRI) mediante la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP); sin embargo, la “estrecha vinculación de la Unión de Colonos y Posesionarios, perteneciente a la CNOP, con el partido oficial, se explica por el interés que dicho partido tenía de procurarse de una clientela electoral cautiva para llevar a cabo movimientos y acarreos de apoyo”.³³

Los colonos, al darse cuenta de la corrupción y explotación por parte de los líderes de dicha organización, comenzaron paulatinamente a abandonarla para después ser dirigidos por miembros del Partido Comunista Mexicano y partidos de izquierda. Es así como en la década de 1970, precisamente con fecha de 28 de marzo de 1973, se dio el inicio el grupo más importante de invasión y apropiación de tierras en las cercanías del Cerro del Topo Chico, el movimiento de lucha “Tierra y Libertad” que fundó la colonia del mismo nombre con 1,500 familias. Este grupo estaba liderado por el economista Alberto Anaya Gutiérrez y el médico Alberto Camero Haro. Esta plataforma popular “sirvió como centro de coordinación de las actividades del movimiento de los *sin tierra*”,³⁴ como se les conocería en adelante a aquella parte de la sociedad sin un hogar, sin un espacio de terreno para vivir.

³² FLORES, Óscar (2009). *Monterrey. Origen y destino. Monterrey, una ciudad internacional 1910-1980*. Monterrey, N.L.: Municipio de Monterrey, p. 86.

³³ ORTEGA García, Roberto (2007). “*La conformación del área metropolitana de Monterrey y su problemática urbana*”. en ORTEGA Ridauro, I (2007). *Op. cit.* p. 68.

³⁴ FLORES, Óscar (2009). *Op. cit.* p. 86.

Aquellos polvorientos parajes en las faldas del Topo Chico se poblaron de precaristas, de casas hechas con láminas, cartones y pedazos de tela. Para la sociedad regiomontana se convirtieron en coto peligroso, en una ciudad sin ley; poblada de leyendas en las que la gente era encarcelada en celdas privadas... a donde la policía temía entrar.³⁵

Esta organización tenía 3 características principales, la lucha por: a) la provisión y el acceso a la vivienda, b) exigencia de equipamientos y servicios urbanos, y c) la defensa de su comunidad. El lema enarbolado era de la siguiente manera, si en el campo la consigna era de “la tierra es para quien la trabaja”, en la ciudad se tradujo en “la tierra es para quien la necesita”.³⁶ Para 1976, el impacto del movimiento era tal que todos los grupos *sin tierra* se alinearon bajo su dirección y crearon el Frente Popular Tierra y Libertad, después de una lamentable represión policiaca donde murieron 6 activistas posesionarios de la colonia Granja Sanitaria, que orilló a la población civil, sindicatos, obreros y universitarios a convocar marchas y expresiones que alcanzaron los 50,000 manifestantes.³⁷

Óscar Flores señala a grandes rasgos las características de la población *sin tierra*, quienes se establecieron en diversos predios irregularmente por la imperante necesidad de la vivienda.

La población de los sin tierra en Monterrey está formada sobre todo por migrantes de las áreas rurales de San Luis Potosí, Coahuila, Zacatecas, Tamaulipas y el mismo Nuevo León. Sus características socioeconómicas los ubica dentro del subproletariado de Monterrey, principalmente trabajan como vendedores ambulantes,

³⁵ SIN AUTOR. (2009, marzo 30). “*Tierra y Libertad: los inicios salinistas de Alberto Anaya*”. *Milenio Semanal*. [En línea] Disponible en: <http://www.msemanal.com/node/291> [2011, junio 1].

³⁶ RODRÍGUEZ, Lupita (2007, marzo 27) “34 años de *Tierra y Libertad*”. *El Porvenir*. [En línea] Disponible en: http://www.elporvenir.com.mx/notas.asp?nota_id=122621 [2011, junio 1].

³⁷ SÁNCHEZ Palacios, Juan Ángel (2007). “*Movimientos sociales en Monterrey*”, en ORTEGA Ridaura, I (2007). *Op. cit.* p. 169.

artesanos, albañiles, entre otras labores; hay un alto grado de analfabetismo entre ellos. La lucha por un lugar dónde vivir, la constante amenaza de expulsión y la necesidad de asegurarse servicios de transporte, educación y salud, contribuyeron a la cohesión social del movimiento, a pesar de sus distintos orígenes regionales. Se establecieron lazos familiares, compadrazgos y amistad. Además compartían un elemento en común: la pobreza.³⁸

El *modus operandi* de los colonos de los terrenos invadidos por el Frente, era de la siguiente forma. La ocupación de los espacios inhóspitos se realizaba por las noches, especialmente en momentos de coyuntura política o de algún evento público de autoridades estatales o federales para aprovecharse del hecho y causar un impacto mediático. Asimismo, su ideología política era de izquierda de línea maoísta. Los líderes eran viejos posesionarios y algunos universitarios con experiencia en organización y lucha social.

La organización al interior del Frente era con base en asambleas populares, lo que le ayudó a enfrentar los retos de su comunidad y fortalecer la “necesidad ideológico-cultural de vincular el hogar y la familia a un pedazo de tierra” y justificar el tenaz rechazo a desprenderse de la misma. El Frente Popular Tierra y Libertad fue la realidad de una comunidad autónoma que tenía sus propias escuelas, su propia Comisión de Honor y Justicia que juzgaba a las personas miembros de la comunidad que cometían delitos (inclusive se construyó una prisión para castigar delitos comunes), un comité de defensa de la colonia y juntas laborales, femeniles y económicas para la asesoría de los individuos y de esta manera defender el derecho al trabajo, la equidad de género y ayudarse en ocasiones de alguna dificultad económica de la sociedad.³⁹

El movimiento tuvo gran impacto mediático y fue observado por la opinión mexicana y de América Latina como un auténtico movimiento de lucha social urbano que logró crear un Estado dentro de un Estado. Fueron incontables enfrentamientos con el ejército y la

³⁸ FLORES, Óscar (2009). *Op. cit.* p. 86.

³⁹ *Ídem.*

policía, pero la autonomía de su movimiento de lucha se mantiene hasta nuestros días, aunque hay que reconocerlo, sin la fuerza que lo caracterizó en sus primeros años. Lo anterior se debió a varias razones:

1. La llegada al gobierno de Alfonso Martínez Domínguez, quien reprimió con mano dura y no toleró la invasión de terrenos.
2. La creación del Fomento Metropolitano de Monterrey para otorgar lotes con sus escrituras de terrenos de propiedad a personas de bajos recursos que no podían solventar un crédito hipotecario.
3. La instauración del proyecto Tierra Propia, que permitió la regularización de terrenos tomados por los poseionarios.
4. Las diferencias entre los líderes Camero y Anaya con respecto a las proposiciones de negociación del gobierno estatal de Nuevo León. Mientras el primero aceptó la regularización de los terrenos, el segundo insistió en la autonomía total del movimiento, sin ninguna intervención del Estado. Anaya fundaría en la década de 1990 el Partido del Trabajo como una plataforma de soporte del Frente.

La división del movimiento se dio en 1982, cuando el doctor Camero fundó la Asociación Civil Tierra y Libertad (ACTyL) con 1,800 miembros, mientras que el Frente Popular Tierra y Libertad (FPTyL) le siguió apostando al choque abierto con las autoridades gubernamentales, la policía y el ejército. La primera aceptó el camino de la legalidad propuesta por el gobierno, regularizando la situación de sus terrenos y el segundo persistió en la clandestinidad, promoviendo la invasión de los mismos.

Debido a estas razones, el Frente Popular de Tierra y Libertad perdió impacto mediático a partir de 1985; sin embargo, se mantiene vigente hasta nuestros días y sigue siendo “un caso notable en la historia reciente de la política urbana de América Latina”,⁴⁰ debido a que en sus orígenes fue una muestra clara del poder popular y mostró el alcance de la organización comunitaria. Actualmente “los

⁴⁰ VELLINGA, Menno (1988). “*Tierra y libertad: los pequeños márgenes de desarrollo autónomo*”. *Relaciones* 33. Volumen IX; p. 105.

movimientos sociales recientes en México han cambiado tanto en su composición, sus formas de auto comprensión y su carácter, como en su relación con el sistema político”,⁴¹ por lo que es difícil otra agrupación que se le asemeje.

⁴¹ SIN AUTOR (1999). *Movimientos sociales. Desafíos teóricos y metodológicos*. Guadalajara, Jal., Ediciones de la Universidad de Guadalajara, p. 135.

Bibliografía

- CASTELLS, Manuel (1976). *La cuestión urbana*. 2a. edición. México, D.F.: Siglo XXI Editores.
- CERUTTI, Mario (2006). *Burguesía y capitalismo en Monterrey 1850-1910*. 3a. edición. Monterrey, N.L. Fondo Editorial Nuevo León.
- DUARTE Ortega, Nicolás (Coordinador) (1998). *Monterrey 400. Pasado y presente*. Monterrey, N.L. Universidad Autónoma de Nuevo León.
- FLORES, Óscar (2009). *Monterrey. Origen y destino. Monterrey, una ciudad internacional 1910-1980*. Monterrey, N.L. Municipio de Monterrey.
- GRAU, Elena y Pedro Ibarra (Coordinadores). (2000). *Annuario de Movimientos sociales. Una mirada sobre la red*. Barcelona, España. Icaria Editorial y Getiko Fundazioa.
- LAURO Garza, Luis (1998). *Nuevo León Hoy. 10 estudios sociopolíticos*. Monterrey, N.L. La Jornada-Universidad Autónoma de Nuevo León.
- MAIZ, Rocío G. y Antonio Olvera (Coords.) (1995). *La nueva historia de Nuevo León*. Monterrey, N.L. Ediciones Castillo.
- ORTEGA Ridaura, I. (Coord.) (2007). *La industrialización. Del segundo auge industrial a la crisis de 1982*. Monterrey, N.L. Fondo Editorial Nuevo León.
- REYNOLDS, KLARK W. (1973). *La economía mexicana: su estructura y crecimiento en el siglo XX*. México, D.F. FCE.
- ROEL, Santiago (1980). *Nuevo León. Apuntes históricos*. Monterrey, N.L. Ediciones Castillo.
- SIN AUTOR (1999). *Movimientos sociales. Desafíos teóricos y metodológicos*. Guadalajara, Jal.: Ediciones de la Universidad de Guadalajara.
- VIZCAYA Canales, Isidro (2006). *Los orígenes de la industrialización de Monterrey: Una historia económica y social desde la caída del Segundo Imperio hasta el fin de la Revolución (1867-1920)*. Monterrey, N.L.: Fondo Editorial Nuevo León.

Revistas

VELLINGA, Menno (1988). “*Tierra y libertad: los pequeños márgenes de desarrollo autónomo*”. *Relaciones* 33. Volumen IX.

Periódicos

RODRÍGUEZ, Lupita (2007, marzo 27) “*34 años de Tierra y Libertad*”. *El Porvenir*. [En línea] Disponible en: http://www.elporvenir.com.mx/notas.asp?nota_id=122621 [2011, junio 1].

SIN AUTOR. (2009, marzo 30). “*Tierra y Libertad: los inicios salinistas de Alberto Anaya*”. *Milenio Semanal*. [En línea] Disponible en: <http://www.msemanal.com/node/291> [2011, junio 1].

Documentos

INEGI. Estados Unidos Mexicanos. Perfil Sociodemográfico. XII Censo de Población y Vivienda 2000.

Sitios web

http://www.nl.gob.mx/?P=fomerrey_atribuciones [Consultado: 2011, junio 1].